

El Clamor

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ordinarios	Número suelto . . . 5 cént.	Fase cobros
Un trimestre. 1'00 peseta	Id. atrasado 10 »	Un trimestre. 0'65 pesetas
Un año . . . 4'00 »		Un año. . . 2'50 »

PAGO ADELANTADO

TODA LA CORRESPONDENCIA

al «Sr. Director de EL CLAMOR»
PALMA DE MALLOCA

Hipocresías

Que despierten los dormidos conservadores, los ciegos, los que todavía están en el partido conservador de buena fe, si es que los hay, que oigan los sordos.

Triste es decirlo, pero más triste es que sea verdad; si la malhadada ley del «Candado» se aprobó, fué debido á los votos de los conservadores. Parecerá esto una paradoja, pero es una realidad diabólica.

Sólo los enemigos de Dios y su Cristo pueden seguir semejante desatentada política, aunque los primeros viernes de mes se acerquen al comulgatorio, pues los que así proceden son de aquellos, que en frase del Sr. Bryan (q. e. p. d.) Obispo que fué de Cartagena, «acaso se jactan de ser discípulos de Jesucristo, de ser sus apóstoles, reciben la Sagrada Comunión; y desde las gradas del altar, con el Dios de amor en sus corazones, se dirigen, pèrfidos, como el traidor, á las potestades y agentes del liberalismo, diciéndoles: «¿Qué me dais, y os entregaré al Inocente, al Justo, al Cristo del Señor?».

Defendían jaimistas é integristas, con una tenacidad constante, impropia de estos tiempos, los derechos de la Iglesia contra la ley del «Candado» que Canalejas quería á todo trance se aprobase para hacer, sin duda, la felicidad de la nación.

Mientras tanto el partido conservador, contemplaba pasivo, aquella titánica lucha, y si abrió su boca fué para dar la razón al Sr. Canalejas.

Continuó el Sr. Maura silencioso, con esa pasividad que tiene todos los caracteres de complicidad, aunque él diga

que es sacrificio, hasta que sonó la hora de la votación definitiva, y el jefe del partido conservador que no quiso defender á la Iglesia, que se cruzó de brazos cuando la valiente y denodada minoría tradicionalista quemaba los últimos cartuchos en defensa de Cristo y su Iglesia, se levantó para consumir el sacrificio, el gran crimen, votando contra Canalejas ¿Cómo puede ser eso? ¿Votar contra Canalejas en la ley del «Candado» es un crimen? Sí.

¿Por qué? Muy sencillo.

Para que un proyecto de ley pueda ser aprobado definitivamente y pasar á la categoría de ley en el Congreso ó en el Senado, es indispensable, que el número de votos emitidos en pro y en contra sea igual á la mitad más uno del número de diputados ó senadores que tomaron posesión de su cargo en el Senado ó en el Congreso, respectivamente.

Ahora bien, la mitad más uno era en el Congreso 194. Se necesitaban, pues, 194 votos para que el «Candado» fuera ley.

A favor de Canalejas ó del demonio, cayeron 174 votos. Contra Canalejas solo hubo 54. Total 228.

Si Maura y los suyos se hubieran abstenido de votar, Canalejas no hubiera triunfado contra la Iglesia, porque descontando de los 228 votos los 42 de los conservadores, quedaban solamente 183, número insuficiente para la aprobación definitiva del proyecto de ley, puesto que se requería, como hemos dicho antes, 194 votos.

No se diga que los tradicionalistas también votaron, contribuyendo por tanto, á la aprobación de la ley del «Candado»: porque ellos se hubieran retirado, como lo intentaron, invitando á algunos de los conservadores, que más cerca de sí te-

nían, á retirarse del salón, y hacer imposible por falta de número, la aprobación definitiva. Pero los diputados conservadores contestaron que lo consultarían con el Sr. Maura; mas este les mandó que no se retirasen del salón para no crear esa dificultad al Gobierno de Canalejas y pudiera quedar aprobada esa ley contra la Iglesia de Cristo.

Y aquí parece claro, evidente como la luz del medio día, cómo los conservadores votando en contra, votaron á favor de Canalejas.

De este modo, es decir, votando contra la ley del «Candado», hacía creer á los conservadores ignaros que todavía dudan, que él era católico y defensor de la Iglesia puesto que estaba á favor de ella. Pero digámoslo alto; más daño hizo Maura á la Iglesia con su voto, que Lerroux y que el mismo Canalejas puesto que á él, á Maura, al jefe del partido conservador, se debe la aprobación de la ley del «Candado» contra las Ordenes religiosas.

Afuera caretas. Y ahora, que se entusiasmen con Maura y su partido los católicos neutros y los que llaman á Maura esperanza única de la Iglesia en España.

El dilema, para los católicos liberales de Maura, no puede ser más terrible. De una parte están con la Santa Sede, la Iglesia y la España Católica protestando contra la política jacobina de Canalejas, á quien miramos como un puente para que pase la república masónica; y de otra parte, Canalejas con la confianza de la corona, apoyado por Maura, que prometió una y otra vez cooperar con él, como ahora lo ha demostrado, razonando su política en la necesidad de la tolerancia.

¿Con quien queréis vivir? ¿Al

lado de quien queréis estar? ¿Con el Papa y la Iglesia y la España tradicionalista, ó con Canalejas y Maura, liberales doctrinarios, que se arrodillan ante el Papa para saludarle con el irrisorio Ave Rex de los judíos?

Elegid.

Filiberto D' Angelo

Don Jaime de Borbón

Como seguramente sabrán nuestros lectores, acaban de regresar de Frohsdorf los distinguidos jaimistas catalanes que formaban la Comisión encargada de entregar á su Augusto Caudillo la artística espada de honor que la España legitimista le ofrece por suscripción popular.

Al elocuente discurso que pronunció el Excmo. Sr. Duque de Solferino, contestó Don Jaime de Borbón con las siguientes palabras:

«Recibo con satisfacción, diré casi con orgullo, la soberbia joya que en nombre de mis leales acabáis de entregarme y en la que habéis grabado vuestros tres amores: Dios, la Patria y el Rey». Escogistéis una espada y habéis elegido bien, en ella está la Cruz. Símbolo es de la autoridad, de la fuerza y de la justicia. Con el favor de Dios, vuestro legendario heroísmo y la cooperación de aquellos que anhelan el resurgimiento de la Patria, podremos restaurar el régimen que la hizo grande, próspera y feliz durante tantos siglos, y haremos que cesen las amarguras del gran Pontífice, nuestro amantísimo Papa Pío X.

Decid á todos cuantos han tomado parte en esta gran manifestación patriótica, comenzando por los más humildes, cuán inmenso es mi agradecimiento; que mi corazón, tanto más español cuanto más lejos estoy de mi querida España, tiene muy presentes á todos mis leales, y deseo ardientemente llegue el día en que podamos demostrar que aún somos fuertes para reñir la última batalla con la revolución; para romper los lazos con que Gobiernos liberales aprisionan las preciadas libertades regionales, y devolver la legendaria grandeza de la Bandera española, que durante siglos paseó triunfante todos los mares, con Colón, Legazpi y Elcano, y supe-

humillar las huestes napoleónicas que paseaban triunfantes las capitales de Europa.

Decídes también, que sus anhelos de daros una Reina son en Mi aún más vehementes, y pido á Dios no pase mucho tiempo sin que nuestro deseo común sea un hecho».

Honradez periodística!

Ya sabíamos nosotros que, tocante á este punto, muchos republicanos españoles estaban á la altura que suponen las calumnias y falsedades que á diario insertan la mayoría de sus órganos en la prensa.

También supontamos la *superabundancia* de vergüenza que ello implica, pero nunca llegamos á sospechar se escribiera lo que contestando á nuestro artículo «Elecciones que cofean...» encontramos en las columnas de «El Ideal» del sábado pasado.

Después de cuatro vaciedades que pretende el articulista sean gracias cuando son únicamente ridículas payasadas propias tan sólo y obligado recurso de quienes no tienen razones que exponer, dice, con un descoco sin igual, que «los hechos ó hay que desmentirlos ó si se rebaten hágase con argumentos de fuerza y no con perogrulladas inocentes.»

De modo que ya lo saben nuestros lectores: para el articulista de «El Ideal» el mucho prometer y poco cumplir de los candidatos republicanos, el aumentar considerablemente los impuestos y llevar el desbarajuste á la hacienda municipal que muchos de ellos realizan, son «perogrulladas inocentes», esto es, verdades notoriamente sabidas y sin malicia alguna.

¡Hé aquí la moralidad republicana!

Y después de un párrafo que es lo único, que parece réplica y que, como no nos duelen prendas, al final reproducimos, termina el articulista como empezó, esto es, haciendo de gracioso sin gracia pero de manera tan tonta y ridícula que él mismo, ante su obra, no puede menos de exclamar lastimosamente: «no acostumbramos á hacer gracias.»

¡Pobre escritor dramático—lacrimoso!

Y ahora vean nuestros lectores cuántas arrobadas de frescura se necesitan para escribir lo que el articulista de «El Ideal» dice con un aplomo inconcebible.

«En una palabra, según El Clamor, había un Conde—que no era el de Luxemburgo—que se presentó candidato en unas elecciones y salió derrotado—¡ora pronobis!—á pesar del decidido apoyo de los conservadores. Tenta este Conde, un predio con mucha caza que había arrendado á unos cazadores, más las continuas peticiones de los muñidores de votos que le pedían para ir á cazar en San Gual le indignaron (INDUJERON, HOMBRE, INDUJERON) á darles permiso, ó lo que sea, para que allí fuesen á pasar un día de campo para su esparcimiento. Y resulta que una mañana, invaden la referida posesión, unas cien personas

—cien muñidores de votos—que destrozan por completo la caza, el campo y la alquería—¡vaya cardo! Los cazadores, que tenían el coto arrendado, no sabiendo nada antes de la cacería, se quedan sin poder lucir, después, sus dotes cinegéticas.

Todo esto, según El Clamor.»

¿Conocen, nuestros lectores, descaro semejante? Pues esto se lee en «El Ideal» del sábado pasado, patrañas que, como supondrán nuestros amigos, no merecen más honores que los de un profundo desprecio.

¡Hé aquí como engañan á sus lectores! ¡Hé aquí la honradez de estos periódicos!

Y para terminar sepa el autor de semejantes infundios que todos aquellos que tan á sabiendas faltan á la verdad se hacen acreedores al bochornoso calificativo que el público les prodiga.

Senante en Barcelona

Aprovechando la circunstancia de hallarse en Barcelona de paso para Tortosa y Valencia nuestro caro amigo el incansable diputado D. Manuel Senante, fué invitado á que el domingo, día 15, visitara el Circulo Integrista. Llegado allí, para complacer á la multitud pasó al salón de actos y dirigió su entusiasta palabra.

Para mejor enterar á nuestros lectores, copiamos de «El Norte Catalán»:

El Sr. Senante empezó su discurso que modestamente calificó de conversación familiar, doliéndose de que por habersele recrudecido la afección de la garganta, se viera imposibilitado de hablar largo rato, contando algo de lo que han hecho los tradicionalistas en el Congreso.

Dijo que en los tiempos actuales ya mareándose más la línea divisoria de los dos bandos: en una parte los antiliberales, en otra los liberales donde se agrupan las huestes desde Maura más acá—dijo—desde los piñsimos varones del Universo hasta los radicales de Lerroux.

Con gran elocuencia y claridad demostró como esta separación de fuerzas se verifica, y como es cierto que en una parte están desde *El Universo* y *El Debate* hasta *El Progreso* y *El Radical*.

Al tratarse de ir á la sesión permanente—dijo—se requirió la opinión de los jefes de las minorías y Azcárate demostró que no debía irse á la misma; Sol Ortega dijo lo misma fundándose en que era un atropello. Solamente Maura y Lerroux se pusieron al lado de Canalejas. Maura manifestó que desde el momento en que Canalejas afirmaba sería necesaria la ley para gobernar, él no podía menos que facilitarle su aprobación y votaba á favor de la sesión permanente, y Lerroux expresó que siendo la ley de carácter anticlerical él debía apoyarla y votar la sesión permanente. Ved demostrado pues como Maura, Lerroux y Canalejas se hallaban unidos frente los antiliberales (Ovación estruendosa). Continuó el Sr. Senante exponiendo la conducta de los tradicionalistas durante la discusión del «Candado» manifestando que las enmiendas presentadas podían dividirse en dos grupos; las de carácter general, y por lo tanto

doctrinales, y las que se referían en concreto á cada una de las órdenes religiosas.

Que las de carácter doctrinal, muchas de ellas copiadas literalmente de documentos pontificios y por lo tanto de indiscutible valor para los católicos, tampoco fueron apoyadas por los conservadores, y citó el caso concreto de que haciendo de jefe de los conservadores el Sr. Sánchez Guerra, al advertirle alguno de los suyos que la enmienda que se discutía era cuestión doctrinal para los católicos, Sánchez Guerra pidió la enmienda para examinarla y al leerla, como no podía menos de apoyarla, obligó á los conservadores á que abandonaran el salón.

Dijo que actualmente se repite la eterna cuestión del mal menor y por ella se quiere obligar á los católicos á que callen, y no protesten. Cuando Maura gobernaba nos obligaban á apoyarle porque era el menos malo y para evitar que subiera Canalejas; ahora se quiere que suframos á éste para evitar la anarquía y ya no podemos distinguir si Canalejas es el mal mayor ó menor. Se persigue á la Iglesia con «candado» y... callad, nos dicen; peor sería si arrojaran las órdenes religiosas; arrojarán á estas de España y... callad, nos dirán; podían asesinar á los frailes; asesinarán á estos vilmente por las calles, y la voz de los mestizos, de los conservadores nos dirá... callad que podían descuartizarlos en vida y no lo han hecho, y vendrá día en que la revolución se enseñoreará de España, arrojarán á las órdenes religiosas, matarán á sus individuos, despedazarán sus cuerpos y aún nos dirán... callad que peor sería si declararan la guerra á Cristo. (Ovación delirante que dura largo rato). Pero ¿qué importa que venga la anarquía, que se hunda el mundo, que todo perezca, si nosotros solo debemos responder ante Dios y ante la historia de lo que hagamos y no de lo que pueda suceder? (aplausos).

En párrafos de arrebatadora elocuencia dijo que los católicos deben acudir al campo de la acción política para defender con ella los derechos de la Iglesia y tener siempre presente que no basta decir á todas horas que estamos dispuestos á dar la vida por Cristo, sino que además de la vida y antes que ésta debemos sacrificar nuestras actividades nuestra posición, nuestro dinero por la causa católica á la que pocas veces y sólo en casos extremos es necesario el sacrificio de la sangre.

Terminó su brillante discurso dando gracias á Dios por la unión que prácticamente se ha realizado de los antiliberales, unión—dijo—que no representa la abdicación de ningún programa político, el enfundamiento de banderas políticas sino de unión de los esfuerzos de todos bajo sus respectivas agrupaciones políticas.

Al terminar el Sr. Senante su conferencia todos los concurrentes de pie le tributaron una cariñosa ovación que obligaron á que el Sr. Senante de nuevo agradeciera aquellas muestras de afecto.

Poco después en el salón de juntas recibió á una comisión del Requeté carlista de Barcelona que quiso saludarle y felicitarle por su labor parlamentaria; el diputado por Azpeitia tuvo frases cariñosas para ellos.

Los liberales

¡Vive Dios! que si yo fuera un retratista formal, hiciera retrato tal como otro igual no existiera, de esa gente marrullera á quien liberal llamamos (liberal! ¡frescos estamos!) y de quien, con gran fervor á Cristo nuestro Señor nos libre siempre, rogamos.

Estas gentes liberales divídense en muchos órdenes, familia, clases, subórdenes... ¡igual que los animales! Digamos los principales: *Frailevoros*: estos son los de la revolución. *Aurívoros*: que caminan y sin excepción se inclinan del dinero al dulce son.

Farsantes: los socialistas, los demócratas *verbáceos*, los republicanos *burráceos* y *brúteos* los anarquistas. Pero no están todas vistas las especies principales del género *liberales*, pues aun falta la mejor, la especie *conservador* para estar todas cabales.

Hay algunos que pretenden aquesta especie aprobar, más vienen á demostrar con esto, que no lo entienden. Los que tal razón atienden vean que *conservador* es una especie, en rigor, del género *liberal*, y si el género es un mal, la especie es mal y... peor.

De aquí sale muy cabal y clara la conclusión, y es que no hay por excepción bueno un sólo liberal, y es verdad fundamental que todos los liberales son unos... *tates* y *cuales* que, para quien tenga seso, no valen todos en grueso ni siquiera dos reales.

FLAVIO DEL BOSQUE,
Valencia.

No es lícito votar, por ser liberales, los candidatos pertenecientes á los partidos republicanos, al partido liberal y al partido que se expresa con el dictado de LIBERAL CONSERVADOR.

EL OBISPO DE PLASENCIA.

¡Oh, la República!

«España Nueva», contestando á «El Radical»:

Soriano está dispuesto á que Lerroux no se escape y que sus patrañas queden deshechas y sus hechos sucios al descubierto.

Lerroux no se escapará. Se lo aseguramos. Ya sabe él lo que le aguarda, y por eso no acepta ningún reto, ansioso de que todo quede en una tibia polémica periodística.

España, los radicales honrados han de saber quién es su jefe antes de que se abra el Parlamento, y después cuando el señor Canalejas se haya convencido de que con el retraso de la apertura de las Cortes no consigue salvar á su auxiliar.»

«Algunos rufianes, sin duda, vienen enviando estos días anónimos en que amenazan á Rodrigo Soriano con repetir el asesinato de Hostafranchs.

Estos anónimos despreciables nos causan risa. Sus autores, acaso algunos de los que intentaron asesinar á Salmorón, saben de sobra que la cabeza de Alejandro Lerroux responde de la de Rodrigo Soriano.»

En la paella dada á Lerroux por sus partidarios quedaron sin comer unos

seiscientos comensales motivando ruidosas protestas que trajeron gran perjuicio para el fondista, pues rompieron los platos, tazas y vasos, causando enorme destrozo.

Desaparecieron muchos objetos, y esto dió margen para que á la hora de servir el café se negaran los camareros á dejar las cucharillas para disolver el azúcar.

Esta noticia es la prueba más concluyente de la eficacia que obtiene la propaganda de los hechos.

A tal jefe, tales súbditos.

España Nueva, comentando el acto celebrado, dice que la paella ha sido organizada por el mismo Lerroux.

Sus palabras son estas:

«El que no pudo presentar pruebas de su honradez se organizaba un homenaje, una paella en los Viveros. Con actos así cree raerse el oprobio que sobre él pesa. Mas, faltan comensales, aunque Lerroux paga una de las dos pesetas y media que cuesta el cubierto. Entonces se regalan tarjetas á diestro y siniestro. El caudillo del automóvil color de sangre tiene dinero, aunque lo que le falta es honradez. Y anoche, en las tabernas, se reparten gratuitamente tarjetas á puñados. Con los ecos del homenaje que él se paga en su casi totalidad, quiere borrar el estigma que las gentes honradas le han escrito en la frente. Se banquetea sin probar su moralidad, como va por ahí hablando de sus radicalismos sin demostrar la licitud de los chanchullos del cemento y del agua.»

El baile de las castañuelas

Bajo este mismo epigrafe y con el subtítulo «Hecho histórico», publica un periódico de Barcelona las interesantes líneas que á continuación reproducimos.

En reciente carta recibida de Gandía, se nos refiere el siguiente sucedido:

Iban dos religiosos de Alcira á Carcagente y encontraron por el camino á un arriero y á uno de esos señoritos que nada tienen de clericales y que se pasan de listos, el cual, dijo al arriero: ¿te apuestas algo á que hago bailar á estos dos frailes? como le contestase que no lo haría, se levanta satisfecho y resuelto, toma el látigo, se apea del carruaje y se dirige á los dos religiosos. En cuanto les alcanzó les enseña el látigo y con toda la desvergüenza les dice, á ballá, amenazándoles que si no bailaban de buen grado, bailarían por fuerza; entonces uno de los religiosos repuso muy sereno: si hemos de bailar, ha de ser de veras, y dijo á su compañero: saque las castañuelas, Fray N. N. y entendiéndolo éste muy bien, saca un revólver y mostrándolo al divertido anticlerical, le dijo también: á ballá y revólver en mano le acompañó todo el camino hasta Carcagente, en donde le presentó al juez y éste le hizo descansar (del baile) con algunos días en la cárcel. Ahora cuando sale á la calle le dicen todos: ¡Ché, que no balle!

Lecciones como éstas merecerían muchos de los anticlericales de por acá».

Tuberculosis y tuberculosos

—¿Qué me cuentas, Hilario?
—Pse! Gaspar... nada bueno, en cuanto á mí.

—Pues ¿qué te pasa?
—Que voy temiendo no tengan que enterrarme antes de lo que yo desearía.

—¡Ca, hombre! ¿por qué dices eso?

—Porque toso de cierta manera que no me hace maldita la gracia, y me canso, y me fatigo mucho al subir las escaleras, y voy perdiendo carnes de una manera alarmante.

—No te vuelvas aprensivo, hombre. ¿Qué tiene que ver eso con morir?

—Desengáñate, es más fácil, para nosotros, pillar una tuberculosis, como dicen ahora, que no sacar el premio gordo, y por lo mismo asistí con el mayor interés á ese Congreso que se celebró ha poco...

—Mal hecho; he oído decir muchas veces que los profanos no debemos meternos en libros ni artículos de medicina, pues como no entendemos, sucede con frecuencia que creemos nos pasa lo que allí se dice.

—No; se entendían bien muchas cosas, no diré que todas; pero, á decir verdad, me he quedado como antes.

—Lo presumía.

—Ya sabes que soy aficionado á leer periódicos; pues me acuerdo que una vez tropecé con un artículo sobre la manera de tratar los pavos, y empezaba: Tomarás un pavo... Y, claro, no seguí. Porque ¿de dónde diablos iba yo á tomar el pavo? Pues lo mismo, hará usted esto y lo otro; comerá bien; se sobrealimentará; buscará un clima propicio; mucha tranquilidad, mucha ventilación, mucho reposo... Eso es: tomarás un pavo.

—¡Já! ¡já!

—Otro sale con que á los chiquillos que van á la escuela habría que enseñarles higiene, economía doméstica y puericultura. Es decir, gastarse unas cuantas pesetas en libros... ¿para qué?

—Tienes razón.

—No sé quien dijo que las señoras se fuesen á visitar á las familias de los físicos para repartir cartillas de higiene... Costillas y no cartillas hubiese valido más que hubiera dicho. Porque de ahí viene todo, de la bucólica, como decía un torero, de quien oía hablar á mi abuelo:

«Un hombre bien como y bien hebío se mete en la cama y se queda dormío.
—¿Ese lo entendías?

—Si yo hubiese estado en el Congreso de la tuberculosis hubiera hablado de otra manera; claro que no entiendo de microbios, ni los he visto jamás, aunque se me están paseando por debajo del forro; pero eso no quita.

—¿Y qué hubieras dicho, Hilario?

—Pues eso: Caballeros, los trabajadores nos volvemos físicos porque no comemos lo suficiente, y además, lo que comemos está muchas veces adulterado, sofisticado y aun nos roban en el peso; porque vivimos en pocitgas; porque trabajamos en talleres malsant; porque no tenemos ropa de abrigo. Déjense ustedes de microbios y de sueros. ¡Abajo la inicua ley de la oferta y la demanda!

—¡Vaya una salida! ¿qué tiene que ver eso?

—Repito que ¡abajo la inicua ley de la oferta y la demanda! ¡Abajo la remuneración arbitraria! ¡Que nos den el salario justo! ¡el salario con que podamos mantenernos mi familia y yo!

—En circunstancias normales.

—Claro; en circunstancias normales. Y sin peligro grave de ruina de la salud y de la moralidad.

—Naturalmente.

—Entonces estamos conformes. En Bélgica no adjudican las corporaciones y municipios las obras públicas á los contratistas sin que éstos declaren el salario mínimo que van á dar á los tra-

bajadores. Salario mínimo, pero suficiente para lo que tú decías. Pero, sigamos. ¿Qué más hubieras dicho en el Congreso de la tuberculosis?

—La propagación de los patronatos...

—¡Alto la jaca! Aquí somos sindicalistas.

—¿Que más sindicalista que yo Gaspar? Pero entendámonos. Necesitamos el apoyo de todos. No bastan las precauciones higiénicas del Estado contenidas en la ley de Sanidad (una de las muchas leyes que no se cumplen) y en las Ordenanzas municipales (otras que tal); ni tampoco bastan los dispensarios. Esos son para curar y aquí se trata de prevenir. Lo que conviene son casas agrícolas y obreras: baños, sanatorios en que se atienda al mal en sus comienzos más que en remedios; colonias montañosas y marítimas para los predispuestos; higiene de las fábricas, pero no bajo la inspección de esos de la Junta, sino de patronatos ajenos á toda influencia lo mismo oficial que obrera.

—Me dejas admirado, Hilario ¡Tú, sociólogo!

—A la fuerza ahorcan. Además de que, cuanto he dicho, es puro sentido común. Me parece que si no estoy tuberculoso, pararé en ello; es lógico que piense en la manera de salvarme, y como buen cristiano, de evitar que les pase á otros lo que á mí.

—Y has acertado: salario justo, y no basado en la oferta-la demanda; vigilancia de los talleres y fábricas, desde el punto de vista higiénico.

—Y buenos ayuntamientos; buenos ayuntamientos que abaraten los comestibles, municipalizando, si conviene, los artículos de primera necesidad, ó imponiendo tasas y estableciendo mesas re-
—¡Lloras.

—Pides un imposible.

—No lo creas; cuando haya muchos que se vean como yo, pensarán igual.

OBREROS: D. José María Checa de Montijo ofreció al socio é ineducado periódico «España Nueva» la cantidad de 5.000 pesetas en el caso que probara que no son una infame calumnia las noticias que publicó sobre los religiosos de Lisboa, y la misma cantidad ofreció «El Correo de Andalucía» á «El Liberal» si podía aportar la misma prueba; y ninguno de dichos periódicos contestó á semejante reto.

Y aquí en Palma, los periódicos que se llaman vuestros amigos y que se dicen defensores vuestros, reprodujeron aquellas calumnias, las mismas que no pudieron probar ni «España Nueva» ni «El Liberal».

Y habiendo resultado falsas, no han tenido ni vergüenza para rectificar.

De propaganda

—Señor cura: yo pienso dejar un legado de importancia para un Hospital de leprosos.

—Señora, está muy bien; pero aún hay otra lepra peor, más contagiosa y de más urgente remedio.

—¿Cuál es?

—La de la mala prensa.

—¿Y cómo se cura esa lepra?

—Con la buena prensa.

—¿Usted me quiere decir que funde yo un periódico?

—Basta con que apoye al que existe ó á quienes traten de fundarlo.

—¿Y los periodistas rezarán por mi alma?

—Rezará á todas horas por usted esa buena Obra.

La señora en vez de un periódico fundó una institución, á la que poco después mató y robó una aprovechada junta revolucionaria.

MANJÓN.

Un nuevo libro

de historia del carlismo

A los *Carlitas de Antaño*, libro que corre ya de mano en mano y figura en todas las librerías tradicionalistas, siguen los *Cruzados Modernos*, que acaban de publicar el mismo autor, Sr. Barón de Artagan y el mismo editor, D. Juan M.^a Roma, director de la Biblioteca de *La Bandera Regional*.

Encabeza el precioso libro el siguiente

Augusto autógrafa

Querido Roma: He leído con mucho gusto tu publicación *Carlitas de Antaño*, del Barón de Artagan, y acabo de leer su nueva producción *Cruzados Modernos*.

La tarea que te has impuesto, editando esas obras, hace honor á tu fidelidad y su lectura servirá de estímulo á esa juventud entusiasta que ha sido fabricada en los mismos moldes de aquellos leales que supieron elevar á tan grande altura nuestra bandera tres veces santa.

Dios te guarde, querido Roma, como de corazón lo desea tu afmo.

JAIME.

Frohsdorf 24 de Diciembre de 1910.

Cuantos conocen el primer tomo (*Carlitas de Antaño*), pueden hacerse cargo del segundo (*Cruzados Modernos*), de su presentación material exquisita, de su estilo militar y severo, de su claridad meridiana, de sus datos inéditos, á centenares,

Comienza el citado libro con un prólogo muy substancioso, en que explica el autor la génesis de la guerra última y el resurgir glorioso y casi súbito del pueblo católico-monárquico.

Sigue una estadística de más de 20 páginas abarrotadas de nombres de generales, jefes y oficiales isabelinos que se adherieron al Carlismo al estallar la Revolución, con una filigrana de datos sobre cada uno.

Sigue, finalmente, el cuerpo de la obra, con la biografía y el retrato de Don Carlos, Doña Margarita, Don Juan III y de 50 de los más principales personajes militares que más se distinguieron entre los procedentes del Ejército en la guerra de los cuatro años de 1872 á 1876.

Si presentara al público el primer tomo de la obra el público adquirió con ansia aquel volumen, con mucho mayor motivo devorará el presente, pues *Cruzados Modernos* es una obra sugestiva, eruditísima, amorosamente escrita, que respira sabiduría, entusiasmo por todas sus hojas y que ha merecido el augusto elogio de Jaime III.

Los buenos tradicionalistas ya saben cómo probar la miel de los heroísmos de nuestros cruzados, comprando esta obra deleitarán su espíritu por manera grande y ayudarán á la publicación de otras obras similares que el autor va concluyendo y el editor prepara.

Los *Cruzados Modernos* no deben faltar en ninguna librería y menos aún en la memoria de los nuestros.

Silvio.

SE RECOMIENDAN

LOS

GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios. **PRECIO FIJO** * * * * *

EL CLAMOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre	1'00 Peseta	Número suelto.	0'05 cénts.
Un año	4'00 id.	Id. atrasado	0'10 id.

PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

Palma de Mallorca

SINDICATO, 2 Á 10 **ALMACENES MONTANER** MILAGRO, 1 Á 12

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES BEBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

¡Coleccionistas!

En la Calle de Palacio, núm. 27

encontrareis un extenso y variado surtido

en toda clase de

SELLOS PARA COLECCIONES

Palacio, 27-PALMA

¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

Á 0'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE CON LECHE** á todas horas

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call.